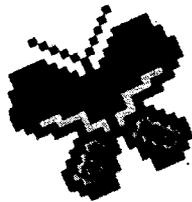
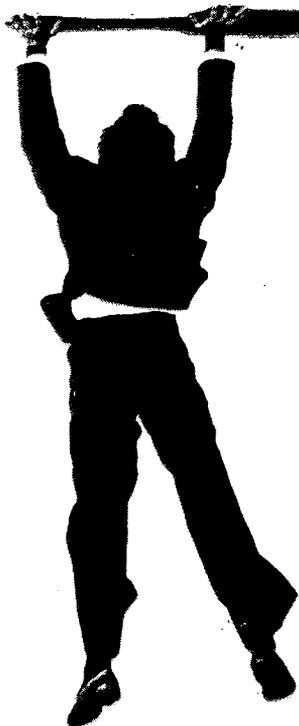

IDENTIDAD NACIONAL Y CULTURA DE MASAS EN VENEZUELA

JESUS MARIA AGUIRRE



La intervención del Presidente de la República para hacer cumplir el decreto No. 598 de 1974, continuamente violado por las emisoras de radio, ha tenido importancia no tanto por manifestar el descrédito de las normas, sino por revelar la crisis de nuestra identificación cultural.

Ha sido sintomático la forma despectiva en que se han asumido los argumentos de "la preservación de la identidad nacional de nuestros valores culturales" o el de "evitar hasta donde sea posible, sin chauvinismos necios, que se nos deforme y colonice con expresiones alienantes de culturas en crisis" (Carta al Presidente de la Cámara de Radio, Miraflores 26 de octubre de 1985).

Sólo las sanciones impuestas con el cierre temporal de las emisoras reincidentes en el incumplimiento, lograron dar seriedad a unos conceptos que en el mercado de la industria cultural están considerados como obsoletos o meramente ideológicos. Algunas reacciones no pasan de ridiculizar la posición gubernamental como si ésta pretendiera reducir la cultura musical venezolana al "arpa y las maracas", o los valores patrios a la escucha del "himno nacional" tres veces al día.

Los cuestionamientos de fondo, sin embargo, van a otra dirección, que introduce la vacilación radical de sentido sobre la identidad nacional. En efecto, entendiendo la cultura simbólica como "aquellos sistemas de significaciones por los cuales se ordena y da sentido a la vida en una determinada sociedad o en un determinado grupo", comienza a dudarse de la supuesta identidad cultural venezolana.

Las sospechas se formulan con algunas variantes: ¿quién sabe cuál es "nuestra identidad nacional"? ¿caso el Presidente de la República sería capaz de precisar ante un grupo de empresarios o académicos qué entiende por "cultura" o por "nuestros valores culturales"? O ¿es que el discurso político todavía no se ha deslastrado de los clichés pseudocientíficos como los de "colonización y alienación", puestos de moda por la nueva izquierda en la década del 60?

La perspectiva común a todos estos cuestionamientos con una buena dosis de razonabilidad, en la práctica presupone otro postulado más radical: si Adam Smith había demostrado que el bienestar de cada individuo, lo mismo que el de la totalidad de la sociedad, dependía de la totalidad de la sociedad, dependía de la competencia ilimitada del mercado, cualquier intento de modificar o suavizar las condiciones de éste, sea a nombre de la soberanía política o de los valores culturales, acarreará inevitablemente una disminución del bienestar ciudadano.

El mercado sería la única realidad clara e incuestionable para enjuiciar cualquier otro proceso político o cultural, y las transacciones simbólicas deberían someterse a la misma lógica de la oferta y demanda de bienes. Llevando hasta las últimas consecuencias esta argumentación se supone, aunque no se exprese, que quien domina en el mercado está llamado a imponer las escalas de integración cultural, las pautas de identificación, y, en último término, la definición de las unidades nacionales o sociales de transacción.

Es sintomática también de esta vacilación de sentido nacional la tematización frecuente del problema en la última década, ya que la identidad se hace objeto de estudio o de discusión pública, cuando se crean las condiciones sociales para dudar de lo colectivamente admitido (1).

Las siguientes notas tratan de jerarquizar y transparentar los diversos niveles del problema de la identidad nacional en relación con la cultura de masas, vehiculada por los medios de difusión colectiva, que ya en Venezuela están integradas al mercado.

EL NACIONALISMO COMO REGULADOR PRIMARIO

Aunque un proverbio pesimista europeo afirma que "una nación es un grupo de personas unidas por un error común acerca de sus antepasados y un disgusto común por sus vecinos", y no faltan antropólogos que definan escépticamente el nacionalismo como "un sentido de comunidad basado en la ilusión de un origen común y el espejismo de un común destino", sin embargo nadie niega que constituye una de las fuerzas políticas más poderosas para lograr la integración, sobre todo de los países jóvenes.

Una vez superada la etapa de las hordas tribales, el problema permanente de las poblaciones confrontadas por la diversidad étnica y las diferencias de clases ha sido el de la constitución y legitimación de algún tipo de unidad, que asegure la coor-

dinación necesaria de las partes para la subsistencia del grupo y para su defensa frente a un medio hostil o un enemigo común.

Dejando ahora de lado las vicisitudes históricas particulares de la constitución de las nacionalidades, podemos encontrar un marco común de interpretación en la teoría cibernética de Ashby, si bien adaptándola a los modelos sociales.

En términos de esta teoría cada grupo debe satisfacer su interés común, obteniendo rendimientos positivos en sus intercambios con el entorno y específicamente en sus intercambios con los demás grupos con los que interactúan. El principio de interés reside en incrementar al máximo sus beneficios (energía extraída del ambiente) reduciendo al mínimo sus costes (energía cedida al ambiente).

Los grupos precisan mecanismos de regulación, capaces de seleccionar, entre todas las posibles conductas disponibles a su alcance, aquellas que mejor satisfagan su interés y capaces de imponerse como reglas por su grado de eficiencia. Ahora bien, ante un entorno cambiante los grupos varían de conductas, estabilizando aquellas que satisfagan el interés y conmutando aquellas otras que no lo satisfagan.

Los reguladores de conducta operan como canales de comunicación que modifican la conducta del grupo en función de la información que transmiten las diversas fuentes. Entre esas fuentes tenemos las primarias alimentadas por el mismo grupo, cuya comunicación es endógena y orientada a mantener su propia estabilidad; las secundarias, cuya fuente de entrada es la propia conducta interindividual, dirigida centrífugamente a sincronizarse y coordinarse con otros grupos incolucrados en las variaciones; las terciarias, canales, cuya fuente de entrada es, directamente, la variedad ambiental, y que comunican al grupo con las mismas fuentes energéticas que comparte con el resto de los grupos.

El nacionalismo sería un típico regulador primario, ya que garantiza la persistencia del grupo como unidad estable y mantiene la comunicación de cada grupo consigo mismo para su reproducción originaria.

Obviamente cada nivel de integración interconectado superestructuralmente por reguladores comunicativos, comporta una infraestructura de tipo técnico y conductual. En nuestro caso, la integración nacional presupone un nivel de desarrollo económico con un grado considerable de dependencia económica y un sistema de transporte y comunicaciones; a ello hay que añadir la integración administrativa-política, generalmente con una región dominante, controlada por una élite, representativa de un movimiento social (2).

El modelo de Ashby remite en último término a los condicionamientos derivados del tipo de tecnología y al sistema productivo con su correspondiente división social. Sus límites críticos provienen de las desigualdades asociadas a la división social del trabajo, por la que unos grupos reciben más cuota de excedente que otros. En esta situación de desequilibrio se genera una doble consecuencia negativa: que los miembros quieran desagregarse de los grupos que reciben menos excedente global y que los grupos entren en conflicto por el reparto de excedentes (3).

Si los reguladores primarios y, particularmente el nacionalismo, no son capaces de mantener unido al grupo con sus mecanismos de defensa e inmunización frente a los exogrupos, la amenaza es la disolución del grupo. Los pueblos pueden mantener su estabilidad en el tiempo bajo el principio de identificación nacionalista o también disolverse bajo la influencia de un exogrupo superior.

Los reguladores comunicativos de nivel primario con sus aperturas y cierres reflejan el grado de estabilidad del grupo y se sensibilizan al máximo cuando la unidad está amenazada. Sus variaciones son un buen indicador para modificar las conductas que ponen en peligro la supervivencia del endogrupo y por ello requieren una atención especial.

En la crisis actual del nacionalismo venezolano estamos ante un cambio cultural de grandes proporciones que imposibilita la comunicación según los significados de la propia cultura por la presión violenta de otra cultura o simplemente se están produciendo variaciones de algunos significados de la propia cultura?

Si bien el modelo cibernético facilita la detección del grado de desequilibrio proveniente de los reguladores y canales de transmisión, no nos revela la dirección de la crisis, ni su significado profundo.

LA IDENTIDAD CULTURAL COMO MEMORIA Y PROGRAMA

Desde una perspectiva sico-social Maritza Montero define la identidad nacional como "el conjunto de significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socio-culturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres o instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente" (4).

Sin embargo, como ella misma apunta: "esta identidad incluye las relaciones con aquellos que aparecen como no suscribiendo estas condiciones, es decir, los extranacionales poseedores de una identidad diferente". Además continúa: "habría que distinguir entre la identidad así concebida, y lo que podría denominarse identificación nacional exterior, que sería el conjunto de significaciones y representaciones con los cuales se reconoce, se define, se tipifica a los miembros de un grupo nacional desde el exterior".

A diferencia del antiguo concepto de "caracter nacional", con implicaciones genéticas y raciales, Maritza Montero apunta más bien a que la personalidad del venezolano es un conjunto de comportamientos preferentemente aprendidos en un contexto específico, es decir hace referencia a la cultura y no a la raza.

Esta personalidad de base, en el marco del enfoque cibernético expuesto anteriormente, estaría formada a partir del conjunto de reguladores primarios, que por expansión dan origen a los secundarios, capaces de resolver las necesidades y tensiones creadas en la sociedad a nivel primario.

Si la teoría expuesta ha de ser coherente, esto quiere decir que la cultura a pesar de no existir más que en el individuo, le sobrepasa, ya que es una especie de medio ambiente externo, percibido uniformemente por todos los miembros de una sociedad dada, a los que moldea. Por eso la perspectiva sico-social requiere ser complementada con un modelo sociológico del comportamiento que no necesita expresarse en términos psicológicos, sino en un modelo de estructura social.

Los estudios genético-estructurales pueden ayudar a descubrir lo que la cultura venezolana tiene de común, aun en el caso de que lo común sea potencial. En este enfoque sería insuficiente definir la identidad nacional por el momento en que concluye o por la mera referencia endogrupal (5).

Lo fundamental es el momento originario, en que se articula el proyecto ideal, ya que la identificación nacional puede cristizar en múltiples paradigmas. Así, por ejemplo, según la tipología de Peter Worsley tenemos: a) Movimientos que buscan construir sistemas estatales sobre vinculaciones culturales preexistentes (de religión, lenguaje, raza, etc.), reforzando la conciencia de tales ligámenes. b) Movimientos que establecieron estados independientes sobre la base de estructuraciones político-culturales marcadas por la colonización, en los que los "ciudadanos" no participaban de unas expresiones culturales homogéneas. c) Movimientos que trascienden las fronteras estatales establecidas sobre adscripciones culturales más amplias: religiosas (panislamismo); lingüísticas (panarabismo); físicas (indoamericanismo); incluso conti-

mentales (panamericanismo) (6). Ninguno de estos tipos ideales, en sentido weberiano, descansa sólo sobre un tipo de apelación. Por estas razones determinar la identidad cultural del venezolano requiere plantear: 1. ¿En nombre de qué grupo o grupos hablan o pretenden hablar, ayer y hoy quienes controlan las reglas de adscripción? 2. De qué intereses del pasado o proyectos del futuro, manifiestos o latentes se constituyen en defensores o promotores? 3. ¿Cuáles son sus reales o potenciales adversarios? En síntesis señalar sus intérpretes históricos. Así históricamente el español-americano colonizado se preocupa de sí mismo como uno, sólo por contradistinción de sus amos españoles-europeos. En esta matriz cultural de oposición y distinción surge y se desarrolla su conciencia. El mismo Bolívar fluctuará en el manejo de diversas apelaciones hasta llegar a proposiciones tan amplias como la "Gran Colombia" o la "Liga Anfictiónica" Para los primeros creadores del proyecto nacional no era posible referirse a la identidad nacional como memoria sino como programa futuro, es decir, como creación susceptible de convertirse en memoria (7).

Con las nuevas circunstancias los tipos de oposición fundamental cambian y surgen nuevos grados de pertenencia, mientras pierden importancia viejas identificaciones. Definirse, por ejemplo, como "españoles americanos" supuso en un primer momento romper con los españoles europeos, y especificarse como "venezolanos" implicó después diferenciarse de los otros americanos, que compartían territorio, lengua, religión y aun costumbres e instituciones comunes.

En resumen, el principio del interés sigue rigiendo los procesos de identificación con sus respectivas transacciones, y en cada nueva etapa se reformulan las oposiciones estructurales entre endogrupos y exogrupos, expresados en un sistema de prohibiciones y prescripciones.



Z.

Sin esperar a que se resuelvan las condiciones de la dependencia estructural, basada en factores económicos y tecnológicos, y sin postergar las posibilidades de una cultura nacional cabe desarrollar la identidad simbólica con base a una doble estrategia que pudiera formularse así: a) ¿Qué oposiciones estructurales conviene mantener en la memoria no hereditaria del pueblo venezolano para sostener su identidad y, por tanto, su diferencia? b) ¿Qué nuevas identificaciones conviene anticipar como programa futuro para volverlas, a su vez memoria colectiva, sin fosilizarse en un maniqueísmo regresivo? Las respuestas ético-políticas son indeclinables (APENDICE I).

LA CULTURA EX-CENTRICA DEL VENEZOLANO

Venezuela se sitúa en el marco de la así llamada cultura occidental que va gradualmente absorbiendo y haciendo desaparecer todas las otras culturas. Aunque este proceso, a juicio de antropólogos como E. Rivero, no prueba que la cultura que prevalece se halle provista de un mayor equilibrio interno y de una mayor coherencia, sin embargo demuestra que sus esquematismos técnico-prácticos son más eficaces y sus paradigmas de comportamiento más sugestivos. De ahí que un chauvinismo a ultranza no solamente sea ingenuo sino ineficaz.

En último término lo que decide en los conflictos culturales más graves es el predominio o superioridad de las capacidades técnico-prácticas que son empleadas en las transacciones armadas o en la lucha económica, y la mayor sugestividad en los paradigmas de comportamiento.

Hoy el riesgo fundamental para la cohesión latinoamericana y venezolana, no proviene ya, como en la colonia, de Europa sino de los Estados Unidos, superpotencia que va subsumiendo el continente como su mercado co-extensivo, paso previo para su integración cultural más o menos diferenciada. Cada pueblo latinoamericano es un virtual Puerto Rico, con su centro fuera de sí, aunque las distancias, la extensión geográfica, la densidad poblacional, la coherencia político-ideológica y otros factores, determinan la diferente capacidad de resistencia en cada caso.

Aunque pueda decirse que esta cultura superior responde a un modelo más universal del desarrollo postindustrial o del capitalismo monopolista, de hecho la aculturación en nuestro país viene con la impronta del modelo norteamericano, que además resulta ser la potencia hegemónica de la cultura occidental.

La dependencia técnico-práctica y militar respecto a Estados Unidos, el endeudamiento ante entes financieros sobre todo norteamericanos, la ingente fuga de capitales hacia el norte, el crecimiento de los núcleos de decisión estratégicos fuera del país y los graves desequilibrios internos, nos demuestran que las variables esenciales del organismo se han desplazado fuera de los límites convenientes para la supervivencia del país.

La visión optimista de Servant-Schreiber sobre la posibilidad de que los países petroleros pudieran reducir el gap tecnológico ha sido un fiasco; la humillación de la OPEP, celebrada por Reagan, es un indicio de la peligrosidad de que nos salgamos del puesto asignado; y las denuncias del presidente del SELA sobre la intransigencia norteamericana respecto a los desarrollos informáticos latinoamericanos nos señalan cuál es nuestro real opositor.

Los esquematismos icónicos y lingüísticos de las ciencias puras y aplicadas, especialmente de los sectores claves de la informática y comunicaciones, las modalidades organizativas de la producción y consumo, las pautas de distribución del trabajo y sus contenidos, están transformando tan profundamente la conducta del venezolano que los viejos valores confiados a fórmulas lingüísticas e icónicas ya no encuentran eco en las mayorías y son considerados como carentes de sentido, sin capacidad para iluminarnos o guiarnos.

A nivel de los reguladores superestructurales los juicios sobre los individuos, relacionados necesariamente con los personajes ideales, postulados por las pautas, están dominadas estadísticamente por los estereotipos y mitos norteamericanos.

Aunque todavía no poseemos un estudio unitario sobre la sociodinámica de la cultura venezolana, contamos con un conjunto de estudios congruentes, cuyos resultados coinciden en la detección de una autoimagen de minusvalía nacional y una estimación alta de lo norteamericano, que nos hace particularmente vulnerables a una aculturación acelerada (8).

Entre las consecuencias de esta aculturación hallamos el menosprecio de la personalidad de base autóctona y de las propias producciones; el olvido de los símbolos patrios frente a la sugestión de los nuevos mitos; la devaluación de la cultura escolar, regulador primario del pasado ante la nueva cultura universal y futurista de los medios electrónicos, reguladores del presente; la deformación del idioma común y la aniquilación de las lenguas indígenas, consideradas como obstáculo para la modernidad.

La regresión del castellano en los medios de difusión es particularmente alarmante, ya que la lengua natural, como explica J. Lotman, constituye el sistema básico que proporciona a los miembros el sentido intuitivo de la estructuralidad que organiza la experiencia común.

Sin duda que la "resistencia y persistencia" de lo venezolano es un obstáculo para la aculturación, pero un obstáculo en cuanto se trata de una redefinición de la identidad para los venezolanos, hecha por los no venezolanos desde otro centro de referencia y desde otro principio de interés. Por eso la resistencia por lo venezolano no es una simple fosilización del pasado, sino una lucha para recuperar la iniciativa y defender que no es posible otra identificación que la formulada soberanamente en términos democráticos; en suma, para mantener el derecho de la propia autodefinición.

Por ello la respuesta a la pregunta sobre las oposiciones estructurales que conviene mantener en la memoria no hereditaria del venezolano, apunta hacia la diferenciación crítica frente a la indiscriminada aculturación norteamericana.

CULTURA DE MASAS E IDENTIDAD FUTURA

En la actualidad es evidente, como afirma A. Moles, que "lo principal del conocimiento ya no se establece por intermedio de la educación sino de los mass-media de comunicación", que constituyen la verdadera escuela permanente (9).

La transmisión cultural venezolana sufre de una especie de esquizofrenia por cuanto el aparato educativo, que ni siquiera regula la continuidad generacional, opera con mensajes del pasado, mientras la población mayoritariamente joven busca sus requerimientos culturales en los medios electrónicos abiertos al presente.

La juventud, que no ha ingresado en las responsabilidades adultas o que espera en la cola de los desempleados las oportunidades vitales, necesita sincronizarse con su temporalidad, competir con sus coetáneos para no quedar desplazado. Estas necesidades informativas, bien que mal, son satisfechas por los medios masivos, sobre todo electrónicos, dada la baja capacidad lectora de nuestra juventud.

Las comunicaciones de tipo científico, técnico o financiero, que son estratégicas también para el futuro lo hacen a tan alto costo que prácticamente resulta inaccesibles para la población aún joven, sometido en general a un sistema de enseñanza rígido y poco aprovechable para las cambiantes oportunidades.

Los reguladores primarios, que tienden a mantener la identidad de los miembros de cada comunidad de intereses (nacionalismo, religión, ideologías políticas...)

no logran cautivar a los jóvenes, que aún carecen de intereses comunes con nadie, no necesitan cerrarse al exterior y se abren a la irresistible sugestión de la cultura foránea sin dispositivos inmunológicos y selectivos.

La creación y mantenimiento de mitos dinámicos capaces de movilizar la juventud venezolana parece estar fuera de nuestro control interno, a pesar de los esfuerzos públicos por conservar y transmitir la memoria cultural del país a través de bibliotecas, archivos, museos y el mismo sistema escolar; sin articulación con la cultura de masas. Es decir, que los vectores más dinámicos de los procesos de identificación son dominados por los centros foráneos.

¿Qué pronóstico cabe hacer sobre la futura identidad nacional cuando ni siquiera controlamos los proyectos que configuran los deseos de los personajes ideales, capaces de configurar las pautas de nuestra cultura y de nuestros valores?

Hoy las estrategias del mercado tienden a quebrar los únicos mecanismos reguladores de la homeostasis nacional como son los tradicionales monopolios públicos y el sistema de concesiones, organizados bajo los principios del servicio público y del uso complementario. Este proceso, actualmente desatado en Europa, tiende a acogerse miméticamente en Venezuela, cuando ni siquiera hemos contado con una política de comunicación de régimen mixto auténtico.

A las permanentes razones de las ventajas de la economía de escala para el abaratamiento de los productos culturales, se añaden las compulsiones tecnológicas de las transmisiones televisivas e informáticas por encima de las fronteras nacionales (10).

A nivel ideológico se plantea sin rubor que la supervivencia de lo venezolano autóctono es una desventaja para las transacciones en un mundo cosmopolita, en que los parámetros nacionalistas han perdido vigencia. Nuestra historia, folklore e idioma con su lógica maniquea de patria versus extranjero no serían sino reguladores reaccionarios que coaccionan la libertad de los individuos a nombre del pasado.

Posiblemente se nos avecina el conflicto más grave de la identificación nacional desde los albores de la historia patria. Cada día que la cultura nacional se siente más amenazada por la ex-centricidad de la cultura de masas, se nos revelará más urgente asumir la identificación latinoamericana como programa cultural del futuro, si no queremos ser absorbidos por la expansión avasallante de los EE.UU.

Ante la hipótesis inicial de que cualquier intento de modificar o suavizar las condiciones del mercado, sea a nombre de la soberanía política o de los valores culturales, acarreará inevitablemente una disminución del bienestar de los venezolanos, al país se le impone el dilema de asociarse como cliente satélite al gran mercado norteamericano o resistir con cierta dignidad en la realización del proyecto de una futura identidad venezolana y latinoamericana.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) En el período 1976-1986, dejando a margen los artículos y entrevistas periodísticas, podemos señalar: 1976 Rangel, Carlos: *Del buen salvaje al buen revolucionario*, Monte Avila Editores, Caracas. 1977 Cañizales Márquez, José: *Así somos los venezolanos*, Ed. Fuentes, Caracas. 1978 Betancourt, Rómulo: *América Latina, Democracia e integración*, Ed. Seix Barral, Barcelona. 1980 Carrera Damas, Germán: *Una nación llamada Venezuela*, UCV, Dirección de Cultura, Caracas. 1980 Rojas Guardia, Armando: *Identidad venezolana*, Ed. Centro Gumilla, Caracas. 1981 Casanova, Ramón Vicente: *Aproximación a los venezolanos*, Talleres Gráfi-

- cos Universitarios, Mérida. 1982 Mosonyi, Esteban Emilio: **Identidad Nacional y culturas populares**, Ed. La Enseñanza Viva, Caracas. 1982 Carías, Rafael: **¿Quiénes somos los venezolanos?**, ISSFE, Los Teques. 1982 Bernardo Viso, Angel: **Venezuela, Identidad y Ruptura**, Ed. Alfadil, Caracas. 1984 Montero, Maritza: **Ideología, alienación e identidad nacional**, EBUCV, Caracas.
- 2) Ashby, William Ross: **Introducción a la cibernética**, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires. 1976. Deutsch, K.W.: **El nacionalismo y sus alternativas**, Ed. Paidós, Buenos Aires. 1971, pp. 11 ss.
 - 3) Para el análisis del nacionalismo en la perspectiva marxista véanse: Bloom, Salomón, **El mundo de las naciones, el problema nacional en Marx**, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975; Levrero, Renato, **Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels**, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975.
 - 4) Montero, Maritza: **Ideología, alienación e identidad nacional**, EBVC, Caracas, 1984, pp. 76-77.
 - 5) Touraine, Alain: **Sociología de la acción**, Ed. Ariel, 1969.
 - 6) Worsley, Peter: **El Tercer Mundo**, Ed. Siglo XXI, 2da. Ed. México, 1971; Zavaleta, René: **Notas sobre la cuestión nacional en América Latina**, Ponencia presentada al XIV Congreso Latinoamericano de Sociología, San Juan, 1981.
 - 7) Lotman, Jurij M. y Uspenskij, Boris A.: **Sobre el mecanismo semiótico de la cultura**, en *Semiótica de la Cultura*, Ed. Cátedra, Madrid, 1979, p. 71 ss.; Francoeur, Louis: **The Dialogical Semiosis of Culture**, en *American Journal of Semiotics*, Vol 3, No. 3 (1985), p. 121-130; Segre, Cesare: **Semiótica, historia y cultura**, Ed. Ariel, Barcelona, 1981.
 - 8) Sobre los efectos de orden sico-social merecen señalarse la obra citada de Montero, Maritza: **Ideología, alienación e identidad nacional**, y el ensayo de socio-génesis de Pomenta, Eloy Silvio: **El borderline o la manera narcisista de vivir**, Ed. Científico-Médica, Madrid, 1985.
 - 9) Moles, A.: **Sociodinámica de la cultura**, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1978, p. 31; Gil, Enrique: **Los depredadores audiovisuales, Juventud urbana y cultura de masas**, Ed. Tecnos, Madrid, 1985, p. 138.
 - 10) Esteinou, Javier: **La Identidad Cultural frente a las Nuevas Tecnologías de la Comunicación**, TICOM, mimeo, 17 p., México, 1985; Shiller, Herbert: "Corriente de Información Electrónica y el Creciente Ataque a la Soberanía Nacional", *Revista C-CAL*, Año 1, No. 1, Dic. 1985, pp. 87-99; Berenguer, José María: "El Descubrimiento compartido, una Comunidad Iberoamericana de Información, fundamentada en la Telemática, en *TELOS*, n. 3, 1985, pp. 8-31.

APENDICE I

EL NACIONALISMO EN LOS CODIGOS DE ETICA PROFESIONAL DEL PERIODISTA

El siguiente documento recoge las referencias explícitas sobre el tema de la nacionalidad, expresadas en una muestra de cincuenta y cinco códigos de ética profesional, de otros tantos países. (Véanse los textos completos en *Códigos deontológicos de los medios de comunicación* de Porfirio Barroso, Ed. Paulina y Verbo Divi-

no, Madrid, 1984, 428 pp.). Sin sumar tres códigos de ámbito supranacional, sólo veintiuno contienen formulaciones expresas sobre la variable nacional.

I. CODIGOS DEONTOLOGICOS DE LA PRENSA DE AMBITO SUPRANACIONAL

Código de ética para periodistas:

“Los periodistas (...) pregonan (...) respeto por los principios promulgados por la Carta de las Naciones Unidas, y en primer lugar aquellos que: tratan de mantener la paz y la seguridad; promueven las relaciones amistosas entre las naciones...” (Código de la OIP, Praga, Checoslovaquia, op. cit. p. 33).

Código latinoamericano de ética periodística:

“Artículo 2. Debe contribuir al fortalecimiento de la paz, la coexistencia pacífica, la autodeterminación de los pueblos, el desarme, la distensión internacional y la comprensión mutua entre los pueblos del mundo, luchas por la igualdad de la personalidad humana sin distinción de raza, opinión, origen, lengua, religión y nacionalidad. Es un elevador deber del periodista latinoamericano contribuir a la independencia económica, política y cultural de nuestras naciones y pueblos, al establecimiento de un nuevo orden económico internacional y la descolonización de la información”.

“Artículo 3. (...) Promover las condiciones para el establecimiento del flujo libre y equilibrado de noticias en los niveles mundial, regional y nacional”. (II Congreso Latinoamericano de Periodistas, Caracas, 1979, op. cit. p. 38).

Código internacional de ética periodística

“8. Respeto de los valores universales y la diversidad de culturas: El verdadero periodista defiende los valores universales del humanismo, en particular la paz, la democracia, los derechos del hombre, el progreso social y la liberación nacional, y respetando el carácter distintivo, el valor y la dignidad de cada cultura, así como el derecho de cada pueblo a escoger libremente y desarrollar sus sistemas político, social, económico o cultural. El periodista participa también activamente en las transformaciones sociales orientadas hacia una mejora democrática de la sociedad y contribuye, por el diálogo, a establecer un clima de confianza en las relaciones internacionales, de forma que favorezca en todo la paz y la justicia, la distensión, el desarme y el desarrollo nacional. Incumbe al periodista, por ética profesional, el conocer las disposiciones existentes sobre este tema y que están contenidas en las convenciones internacionales, declaraciones y resoluciones”.

“9. (...) ‘Haciéndolo así, el periodista puede contribuir a eliminar la ignorancia y la incompreensión entre los pueblos, a hacer los ciudadanos de un país sensibles a las necesidades y deseos de los otros, a asegurar el respeto de los derechos y de la dignidad de todas las naciones, de todos los pueblos y de todos los individuos, sin distinción de raza, sexo, lengua, nacionalidad, religión o convicciones filosóficas’. (Nuevo Código Internacional de Etica Periodística, UNESCO, 1983, op. cit. p. 45).

II. CODIGOS DEONTOLOGICOS DE LA PRENSA DE AMBITO NACIONAL

Alemania Federal

"11. Nadie debe ser discriminado por razón de su pertenencia a alguna raza, religión o grupo nacional". (Código de la Prensa, 12 de diciembre de 1973, op. cit. p. 50).

Bélgica

"10. El periodista puede preconizar la modificación abrogación de las leyes pero no las puede atacar incitando a los ciudadanos a violar sus prescripciones. Tampoco puede dedicarse a hostigar el odio de una potencia extranjera contra Bélgica, ni puede secundar propagandas extranjeras peligrosas para las instituciones nacionales, ni incitar a los ciudadanos a la guerra civil, la destrucción o los atentados".

"27. Si el territorio nacional fuese ocupado por el enemigo, el periodista deberá rechazar toda participación en un periódico que trabaje bajo la censura del poder de ocupación". (Grandes principios de la deontología del periodista belga, 1947, op. cit. p. 56 y 57).

Brasil

"7. El periodista debe luchar por la soberanía nacional en sus aspectos políticos, económicos y sociales". (Código de ética de los periodistas, op. cit. p. 60).

Colombia

"B.1. El periodismo y los periodistas deben estar siempre al servicio de la verdad, la justicia y los derechos de los pueblos y de los ideales de perfeccionamiento y avance de la sociedad y amistad entre los pueblos". (La ética del periodista, op. cit. p. 66).

Costa Rica

"Artículo 11. El periodista debe luchar sin descanso por la soberanía nacional y el progreso de su país en todos los órdenes". (Código de ética del periodista costarricense, op. cit. p. 69).

Checoslovaquia

"Artículo 3. Vigilará los progresos revolucionarios de nuestro pueblo trabajador. Implacablemente luchará contra las ideas revisionistas y burguesas, contra el anticomunismo en todas sus formas, contra el nacionalismo, contra el regionalismo y contra todo lo que sea enemigo de una sociedad socialista".

Artículo 4. El periodista checoslovaco ayudará a profundizar y fortalecer la unidad de los países del área socialista. Vigilará y fortalecerá la amistad y unión con la URSS, en la que se basa la garantía de nuestra soberanía y seguridad nacionales, así como el afianzamiento del desarrollo comunista y socialista de nuestra sociedad en un futuro cercano". (Principios de ética del periodista socialista de Checoslovaquia, Mayo 1977, op. cit. p. 71).

Chile

"9. Se consideran faltas graves a la ética profesional periodística, debiendo su comisión ser sancionada severamente: (...) f) La discriminación racial, nacional, religiosa o ideológica o alguna otra referencia que pueda ofender a terceros, sean personas naturales o jurídicas". (Carta de ética periodística vigente, op. cit. p. 74).

Egipto

“1... enfatizamos los principios siguientes en particular: a) Conservación de todo el territorio nacional, de la tierra de nuestros padres, de usurpación, ocupación y servilismo (...); e) Construir el Egipto Arabe como una verdad histórica y como una necesidad de su futuro y destino.

“9... nos comprometemos, al publica información política o puntos de vista dados por cuerpos extranjeros para este propósito, a asegurar que ellos novan contra la política nacional, y que los cargos por publicarlos están en consonancia con las normas establecidas, y prevenir la posibilidad de que los anuncios se conviertan en un vehículo de subsidio indirecto de naciones extranjeras”. (Carta de trabajo y código de la prensa, op. cit. pp. 78-79).

España

“12. El periodista deberá tener sumo cuidado en la publicación de todo aquello que atañe a la seguridad, integridad, estabilidad y soberanía nacional así como a la convivencia y la paz ciudadana, tanto nacional como internacional”. (Proyecto de código de ética profesional del periodista, op. cit. p. 83)

Estados Unidos

“Preámbulo: La primera enmienda, al proteger la libertad de expresión contra su cercenamiento por cualquier ley, garantiza al pueblo, por intermedio de la prensa, un derecho constitucional, y con ello impone una responsabilidad especial a los periodistas (...)

“Estos principios están destinados a preservar, proteger y fortalecer el vínculo de confianza y respeto entre los periodistas norteamericanos y el pueblo norteamericanos y el pueblo norteamericano, vínculo especial para sustentar el privilegio de la libertad que los fundadores de la nación confiaron a unos y a otros”. (Declaración de principios de la Sociedad Estadounidense de Redactores Periódicos, op. cit. p. 84 y 85).

Finlandia

“16. La raza, nacionalidad, profesión o convicción religiosa o política de una persona no debe ser resaltada, a menos que tenga una inmediata relación sobre el resultado principal”. (Normas para periodistas, Unión de Periodistas de Finlandia, op. cit. p. 92).

Ghana

“Creyendo en la prensa libre (...) declaramos solemnemente: (...)

9. Que describiremos y comentaremos los asuntos de países extranjeros solamente después de habernos informado adecuada e inteligentemente acerca de ellos y de sus gentes”. (Código de Etica, op. cit. 100).

Grecia

“3. La libertad de prensa no es independiente, pero debe adaptarse en todo tiempo a la política nacional más general, a condición de que esta política nacional refleje el libre deseo del pueblo expresado a través de la perfecta verificación del sentimiento nacional a la luz de las comprobaciones de un periodismo independiente”. (Código moral para periodismo y la prensa, op. cit. p. 103).

India

“2. Periodistas y periódicos se esforzarán en dar más importancia y promover las actividades del Estado y del público que conduzcan a la **unidad nacional**, a la **solidaridad**, a la **integridad** y al **progreso económico y social**”.

“14. Periodistas y periódicos no deben publicar informaciones y comentarios en perjuicio de los intereses de la **soberanía e integridad de la India**, de la **seguridad del Estado** y de las relaciones amistosas con las **naciones extranjeras**”. (El Nuevo Código de Prensa de la India, op. cit. p. 116 y 117).

Israel

“6. Constituyen faltas graves para un periodista la **difamación**, la **incitación al odio** y toda acusación **falta de fundamento contra una nación**, una **comunidad**, una **religión** o una **raza**”. (Código de Ética, op. cit. p. 122).

Jamaica

“Los periodistas no pueden: (...) e) **Hacer referencias ofensivas a individuos de una raza, color, creencia, sexo, nacionalidad o tener indulgencia en cualquier discriminación con respecto a esto**”. (Código de Prensa, op. cit. p. 123).

Noruega

“Muestre respeto por la vida privada, **raza, nacionalidad**, credo o filosofía de las personas. Nunca debe subrayar las diferencias individuales que no tengan conexión con el asunto en cuestión”. (Código de Ética de Prensa, op. cit. 132).

Pakistán

“10. La prensa evitará la publicación de noticias o comentarios, fotografías o anuncios que pretendan minar la **seguridad del Estado** o la **solidaridad de la nación**”

“13. La prensa, cuando describe o comenta algo sobre los acontecimientos relacionados con algún **país extranjero**, adquirirá los suficientes conocimientos de tal país que le permitirán relatar y comentar correcta e imparcialmente como si fuera sobre el suyo propio”. (Código de Ética de Prensa, op. cit. p. 140).

Portugal

“Capítulo I (...) s) Respetar los principios fundamentales de los derechos del hombre y contribuir para mayor conocimiento y mayor comprensión entre los pueblos, en la base de los principios del derecho de las **naciones a su autodeterminación e independencia**, de la no injerencia en los asuntos internos, de la igualdad y ventajas mutuas y de la coexistencia pacífica, jamás favoreciendo la ideología fascista, odios raciales, étnicos, **nacionales o religiosos**”. (Código deontológico de los periodistas portugueses, 1976, op. cit. p. 146).

Venezuela

“7. El periodista está en la obligación de defender la **nacionalidad**, y debe ser instrumento para el desarrollo independiente del país, la educación, la ciencia y la cultura y estar al servicio de la liberación de los pueblos y del hombre”.

“14. El periodista tiene su instrumento fundamental en el idioma, elemento

básico en la consolidación de la cultura nacional. El periodista está obligado a usarlo debidamente". (Código de ética del periodista venezolano, op. cit. p. 154).

Yugoslavia

"4. El periodista lucha contra las opiniones y esfuerzos burocráticos, monopolistas y chauvinistas, así como contra fenómenos nocivos análogos, por las relaciones sociales entre los hombres y por el respeto general de la libertad y dignidad del hombre". (Código de los periodistas yugoslavos).

...e registre
...semin
... con
... como as
...er en particular
... y organizaciones
... de Perú, Chile y Colombia
... el comienzo
... validades que
... a través
... de

SUSCRIBASE!

Y reciba gratis el
ANUARIO DE LA COMUNICACION POPULAR

Perú \$/ 120,000
América Latina US\$ 15
y el Caribe US\$ 25
Otros países Incluye correo aéreo

Enviar cheques a nombre del
Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional
Apartado 270031 - LIMA 27 - PERU

...erencias de
... grupo que trabaja

... ARTICULOS BREVES
... Y NOTICIEROS
... PUBLICADOS

... A LA COMUNICACION POPULAR
... lugar de incrementar
... con el estado al
... y que

materiales para la comunicación popular